

EL CASTELLANO

CON CENSURA ECLESIASTICA

Punto de suscripción y venta.

Toledo. D. Elias Galán, Comercio, 62.

Anuncios económicos.

Se publica los sábados.

Redacción y Administración:

Núñez de Arce, 7, 2.º, deha.

Suscripción.

Un año.....	3,00 pesetas
Número suelto.....	0,10
Idem atrasado.....	0,15

Pago adelantado.

¿EXAGERACIONES?

Si, de tal se han calificado por algunos ricos propietarios las afirmaciones hechas en el artículo de fondo de nuestro número anterior. Confesaban que el socialismo tiende a imponerse al dueño de obra, pide aumento de jornal, disminución de horas de trabajo y otras exigencias análogas, pero nada más. Por eso, cuando se les habla de que se avecinan trastornos en el orden social y ataques a la propiedad, creen sus exageraciones de periodistas. Y es que, acostumbrados a leer la Prensa política, no se enteran de los planes de los Centros de Sociedades de resistencia; ocupados en sus negocios, no se percatan que tienen al enemigo cerca de sí, y que éste, como decía Cicerón de Catilina, está señalando entre los propietarios las víctimas que se propone sacrificar. Si, tienen un odio irreconciliable al capital y le tienen declarado guerra a muerte. ¿Acaso creen que no? Lean los párrafos que a continuación copiamos, que están tomados al pie de la letra, del periódico quincenal *Humunidad*, órgano del Centro de Sociedades Obreras de esta ciudad.

En el núm. 2, folio 2, artículo *Nuestra lucha*, decía descaradamente el derecho de propiedad, diciendo al final: «La propiedad es, no solamente el robo, sino la muerte del obrero, amparado por una ley en contra del que todo lo produce, puesto que a ella se debe la explotación del hombre por el hombre a cambio de un salario irrisorio, pasando las riquezas de la tierra en provecho de unos pocos, mientras que la mayoría carecen de lo necesario. Negar, pues, compañeros la propiedad como a toda religión, y de esta manera conseguimos, en breve plazo, los derechos que la ley natural concede a la familia humana».

En el núm. 3, artículo *Circular*, habla de los propósitos de la publicación, y de ella dice que «será una manifestación constante de nuestras fuerzas ante la burguesía explotadora, pues nuestra rebeldía se irá extendiendo paralelamente con las exigencias y tiranía de nuestros explotadores».

En el núm. 4, artículo *Terminemos la obra*, al final; «Hace un siglo, estas disertaciones servían para algo; en los actuales momentos retrasan el ideal. Demos la batalla definitiva y hagamos lo que nuestros padres dejaron de hacer».

Suma y sigue. En el núm. 5, artículo *Libertad para los presos*, consigna: «Si, compañeros. Debemos abandonar medios tan pacíficos por los cuales no conseguiremos otra cosa que la burla y el desprecio; volvamos los ojos a la huelga general, al boicotaje, al sabotaje, a tantos otros procedimientos que son, hoy por hoy, los únicos que tal vez pueda emplear con éxito el pueblo trabajador. Todo lo que en contrario se acuerde será tiempo perdido y energías gastadas en balde».

En el mismo número, plana tercera, columna del centro: «Obrero, instruyete y no dudes que la victoria será nuestra, porque somos los más. ¡Ay de la burguesía el día que el obrero despierte del sueño de la ignorancia! Ese día será de luto para la sociedad maldicida, y sobre todo, ten presente estas palabras de J. M. Blázquez de Pedro en su folleto *Rebelión cantada*: «Primero que vivir como burro, mata, roba, destruye y maldice».

En el núm. 6, artículo *Teoría y práctica*, «Sean cuales sean nuestras ideas sobre la organización futura, este es el punto de todo socialista sincero: la expropiación del capital debe resultar de la próxima revolución».

Muchos más textos podríamos citar, pues casi toda la publicación aludida está plagada de ideas y afirmaciones como las apuntadas, y que demuestran cuáles son los propósitos que animan a los que escriben y a los que estando dentro de esa sociedad lo consenten.

Bien es verdad que alguno de nuestros lectores dirá: del dicho al hecho hay gran trecho. Pero cuando a las afirmaciones se siguen actos prácticos, reveladores del fuego que contiene el volcán que está bajo nuestros pies, entonces esa esperanza ilusoria cae por tierra. Cuando vemos saltar chipazos de ese fuego, negar la existencia de él y su actividad sería una solemne bobbería. ¿Y cuando hemos visto estos chipazos?

Chipazos de este fuego son: Las huelgas declaradas por los gremios de carpinteros y albañiles a los Sres. Azuela, Sierra, madre del Sr. Alegre, Sr. Jimeno, D.ª María del Prado y otros.

Chipazos son la huelga de molineros y la de zapateros declarada a la casa de Arévalo.

Chipazos son la de operarios de la fabrica del palo duz y la de todos los trabajadores en la época más crítica a la Sra. Condeza de Borros.

Chipazos son la huelga de cocheros a los Sres. Alegre y Vázquez.

Chipazos son las dos huelgas de panaderos que tanto y tantos perjuicios ha traído a industriales y operarios.

Chipazos las multas impuestas a varios maestros y propietarios.

Todos estos chipazos son reveladores de los propósitos que abrigan los obreros socialistas para el día de la revolución con que ellos sueñan.

¿Sueñan? Sueñan, sí; es su ideal, su sueño dorado; pero no se crea por eso que no pasará de la categoría de sueño, no; será un hecho real si los elementos de orden siguen dando los elementos de vida con que se afiancen y preparen a desarrollar su plan.

Sera un hecho real y su fecha no lejana; pues lo que nosotros creemos de realización remota, ellos creen que está cerca, que la revolución se avecina. Arriba, en la primera cita, estan subrayadas unas palabras, en breve plazo, que indican sus esperanzas: en el núm. 8, plana segunda, en un artículo que titula *Atizando la Hoguera*, dice: «el poder de su riqueza es hoy el tesoro de su impunidad. Délese prisa en aprovecharlo, porque dentro de poco será inútil».

Si, será inútil porque será tarde; porque se habrán apoderado, como decíamos en nuestro artículo anterior, de las masas inconscientes, de la fuerza bruta, que arrollará todos los elementos de defensa que se le interpongan.

Obreros con cordura los amantes del orden social, prevengan los acontecimientos, favorezcan los Sindicatos de obreros católicos, pues en ellos se encauzan las justas aspiraciones de los obreros, se les inculca los principios de justicia, el amor al trabajo y a la vida moral, que son elementos poderosos para el orden social, y tengan en cuenta que, como dice el autor del artículo *Hablemos Claro*, publicado en nuestro número pasado, «cada obrero que del campo enemigo ingrese en nuestros Centros (católicos), será un enemigo menos que tome parte en el plan devastador de destrucción y de ruina.» Seguir otro camino, dejar correr las cosas, es dormir sobre un volcán, aunque estas afirmaciones parezcan a algunos exageraciones.

H. I. J.

DEL ALBUM DEL DIABLO (1)

Tanto la ficción se extiende
En estos tiempos modernos,
Que el mismo Satán con cuernos
Por cristiano se nos vende.
Serlo, y muy bueno, pretende
Cualquier tano en nuestros días.
Ereadad en fechorías
Que hacen reír a Lucifer.
¿Queréis de tal gente ver
Algunas fotografías?

¡Si! Allí van. Don Torcaso
Es todo un santo varón;
¡Cuánto habla de religión!
¡Cómo edita su trato!
Mas ¡ay! si de timorato
Le moteja algún amigo
Para ponerse al abrigo
De este epíteto fatal.
¡Fingese ultraliberal!
¿Será caudillo? ¡Dígl!

Don Cosme, (mi buen vecino
Y opalento millonario),

(1) Pseudónimo, ¡oh buen católico! Que exhibe éste album diabólico.

Su misita y su rosario
Se echa al cuerpo de continuo
¿Para qué? No lo imagino,
Es el tal tan poco humano,
Que cuando un pobre la mano
Le tiende en nombre de Dios,
Gime, entre golpes de tos:
¡Per...do...ne por Dios, her...mano!

Don Judas, ¡ah! ese sí
Que suyo ha de hacer el cielo.
¡Con qué fervor, con qué anhelo
Siempre en oración le ví!
A la gloria, ¡siempre allí!
Vueña con el pensamiento,
Y, en pos del mercantilismo,
Con caridad inaudita
A todo el que necesita
Dá dinero... (al cien por ciento).

Vamos, para no engañar
Os presento a Don Matías...
¡Qué bueneeeen! Todos los días
Va con los Santos a hablar.
Es en su aspecto ejemplar,
De modales muy afables,
Cuenta entre los venerables
Mas... de ese concepto en mengua
Muerde con ligera lengua
Las honras más respetables.

Otro cristiano ferviente
Queréis ver? Voy a buscarlo.
Veréis qué pronto he de hallarlo.
Aquí está ya. ¡Don Clemente!
Ora muy humildemente,
Con fe, con piedad intensa;
Pero... ¿en qué demonios piensa?
Si tras de tanto rezar
Jamás supo perdonar
A su prójimo una ofensa.

¿Otro? Allí va. Don Abdón
De los pies a la cabeza
Cree serio, porque reza
Y no pierde ni un sermón.
Pero sí a una procesión
Le convitia un Señor Cura,
Ya veréis, ya, en qué apretura
Le mete el curita al tal;
¡Le tendrán por... clerical!
¿Quién a tanto se aventura?

Aborda viene... Don Quintín
(Modelo de... almas sencillas),
Oye misa de rodillas
Y reza en casa en latín.
Cual ardiente serafín
Se abrasa en místico fuego;
Mas ¡qué lástima, este loco
Por la codicia se ofusca
Y el dinero ajeno busca
En los azares del juego.

También Don Lino en el cielo
Su sillón piensa obtener,
Y a este fin, cuanto hay que hacer
Hace y practica en el suelo,
Con el más acido celo
Ningún rezó despendicia,
Y halla en rezar tal delicia
Que, es natural, no se acuerda
De que Satanás le pierda
En la sed de la avaricia.

Otro y basta. Dos Antón
Es un fel... muy ilustrado.
¡Este sí que ha asegurado
La universal salvación!
Pensando en la compasión
Que el Señor ha de tenernos,
Con los castigos eternos,
Ella—dice—mal se aviene...
¡Irá al cielo... porque tiene
Abolidos los... infernal

Torcatos, Cosmes, Matías,
Judas, Clementes, Abdones,
Quintines, Linos y Antonas,
¿Quién no vé todos los días?
De su estultez y manías
Libranos, buen San Antonio.
Nadie sea tan bobotío
Que, con falso misticismo,
Se proponga a un tiempo mismo
Honrar a Dios y al demonio.

José Soldadilla.

La emancipación de la mujer de la Religión.

La precouización del amor libre, ha sido siempre uno de los principios fundamentales del socialismo; todo su empeño consiste, pues, en lograr arrancar del corazón de la mujer la fe que la dignifica y la ennoblece: a este fin, *La Lucha de Clases* (como ya dijimos en nuestro número anterior), incita en su último número, como lo ha hecho ya otras veces, a que el obrero procure por todos los medios posibles separar a la mujer de la Religión Católica.

Desde luego hemos de considerar que los socialistas no quieren perder el tiempo, pues como la mujer es la base primordial de la buena o mala marcha social, y como por otra parte, siempre la mujer ha sido *caso débil*, a ella dirigen sus ataques.

Hay que obligarlas a hacer mucha gimnasia con el espíritu, cosa que ciertamente no se conseguirá jamás con galanterías ni romanticismo, sino dándoles golpes bien vigorosos en él sin consideraciones porples.

¿Qué se deduce de esto? No se deduce otra cosa sino que tratan de destruir todo lo que de grande, de noble, de divino existe en el ser humano; todo lo que se separa de las bestias; todo lo que de sublime existe en la obra más perfecta de la creación: porque destruyendo el alma, es decir, haciéndola claudicar de sus creencias, es cuando se presta a los ruines planes que con artificio se la traza.

Los socialistas, al tratar de emancipar de la Religión a la mujer, pretenden la destrucción de la familia, el enfriamiento del hogar doméstico; de donde resulta, que las caricias robadas a la esposa y a los hijos llenan de víctimas los asilos y casas de beneficencia, la helaga los oídos diciéndola que va a ser libre, que podrá después de emancipada alcanzar esa libertad pretendida de su esclavitud, y lo que en realidad pretende es esclavizarla más; dejarla en libertad para que, sola y abandonada a sus débiles fuerzas, pueda caer más fácilmente en las garras del servilismo deshonesto de la esclavitud más deshonrosa.

En el momento que arrancamos del corazón de la mujer la fe que infunde respeto y santo temor sustituyéndola por la libertad, desaparecerá de nuestra casa la paz, la tranquilidad y el orden; nuestros derechos serán pisoteados, allanadas nuestras moradas, escarnecida la virtud y sepultada en el lodo mundanal nuestra honra.

Emancipada a la mujer de la Religión y dándole libertad, desaparecer los agrados deberes conyugales, los hijos no pueden ser fruto del amor sagrado, sino que serán producciones del vicio; desaparecer la familia, y en su consecuencia, la sociedad, porque los hombres se entregarán a las inmundas bacanales, a las orgías del placer.

El orden y la moral no pueden existir donde haya carencia de espíritu religioso... porque admitir la posibilidad de una moral sin Dios, es lo mismo que admitir la posibilidad de leyes sin legislador que las dicte y sin autoridad que las mantengan, lo cual es completamente absurdo.

La educación, ¿quién va a suministrarla, si la mujer, la esposa, que es la encargada de hacerla aprender a la juventud, no sólo carece de ella, sino que posee ideas libertarias y disolutas?

Mujeres hay (por desgracia), libres, emancipadas de la Religión, y ¿cómo viven? ¿qué libertad es la que gozan? ¿dónde están esos derechos respetados por todos?

¿Quién hace que la mujer respete el hogar